

Growing and Sharing in Jesus Christ

“May They Have Eternal Life”

For Americans, the loss of a loved can be a devastating experience. Our hearts grieve and pain, but we live in a society that does not value these “negative” emotions, a culture that says “it’s all good” even when the world around us is crumbling. Our friends and pastors may tell us to take some time off to grieve, but our jobs and our finances remind us that we have to keep working in order to pay the bills. Thus, we box up our feelings of sadness and go on with our daily lives.



When I was a child, a funeral was a four day affair. The day after someone passed was spent making arrangements. The wake was always two days, and the funeral on the fourth day. Some people even took the day after the funeral to “sort things through”. Now, we encourage people not to suffer so much, so we have one night wakes, we forgo the Mass, and we cremate the body, so we do not have to say that final goodbye. For some families, these truncated services are determined by cost, while others simply cannot admit to the reality that their loved one will not be with them. Finally, instead of a cemetery plot and headstone, we commemorate a person’s life with a picture on a t-shirt or a video from happier times. And the pain—well, it never goes away if it is kept in an emotional box.

The Christian experience of death directly unites us to the Passion of Christ. The entire Christian community, not just the one who is dying, encounters Christ more fully through the funeral rites of the Church. The prayers for the dying, remind us that we belong to a communion of saints, that the moment of death is part of the history of salvation. We ask the saints and holy ones from ages past to guide our loved one to heaven and to comfort us and strengthen our faith. The wake service enables us to grieve for our loss, but they also challenge us to place our trust in God and not in death. They remind us that our earthly lives, often filled with both joys and sorrows are a poor reflection of the lives which await us in heaven. The Funeral Mass does not eulogize or honor the life of the deceased. Instead, it calls us to reflect upon the many ways that God has been present in the life of the deceased person and how their faith in Christ has guided them toward eternal life. The cemetery and committal service is not a moment of goodbye as much as it is our moment of faith; entrusting our loved one into the hands of God. God has not taken them from us; for we can finally give them back to God.

In the weeks after a person dies, the loved ones often tell me how they were comforted by a memory or a moment when they felt the deceased person’s presence. These are not “ghost stories” of souls wondering the earth; they are like the encounter of Christ at Emmaus when we finally understand that death has been conquered and that all who believe are alive in Christ. On this All Souls’ Day, I encourage you to visit your loved ones’ graves at the cemetery and give thanks to God for the love you have received.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

An Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Que Ellos Tengan Vida Eterna”

Perder un ser querido puede ser una experiencia devastadora para los Americanos. Nuestro corazón gime de dolor, pero vivimos en una sociedad que no valora estas emociones “negativas”, una cultura que dice “está bien” aunque el mundo se desmorone a nuestro alrededor. Nuestros amigos y pastores nos dirán que tomemos un tiempo para llorar, pero nuestro trabajo y nuestras finanzas nos recuerdan que tenemos que seguir trabajando para pagar las cuentas. Así, guardamos nuestros sentimientos de tristeza y seguimos nuestra vida diaria.

Cuando yo era niño, un funeral era cosa de cuatro días. El día después de que alguien muriera era día de hacer los arreglos. El velorio siempre fue de dos días, y el funeral en el cuarto día. Algunas gentes aun se tomaban el día después del funeral “para ordenarlo todo” Hoy día, animamos a la gente a que no sufra mucho, así tenemos velorios de una noche, renunciamos a la misa, e incineramos el cuerpo, para no darle la despedida final, para algunas familias, estos servicios truncados son determinados por el costo, mientras otros simplemente no pueden aceptar la realidad de que sus seres queridos ya no estarán con ellos. Finalmente, en vez de panteón y lápida, conmemoramos la vida de la persona con una camiseta o un video de tiempos alegres. Y el peso de dolor, nunca desaparece si mantenemos las emociones cerrada.

La experiencia Cristiana de muerte nos une directamente a la Pasión de Cristo. Toda la comunidad Cristiana, no solo quienes mueren, encuentran a Cristo más plenamente a través de los ritos de funeral y la Iglesia. Las oraciones por quienes mueren, nos recuerdan que pertenecemos a una comunidad de santos, y que en este momento somos parte de la historia de salvación. Le pedimos a los santos y personas santas del pasado que guíen a nuestros seres queridos al cielo, nos consuelen y fortalezcan nuestra fe. Los servicios de velorio, nos habilitan a llorar por nuestra pérdida, pero también nos retan a confiar en Dios y no en la muerte. Nos recuerdan que nuestras vidas terrenas a menudo llenas con ambos gozo y dolor son una pequeña reflexión de las vidas que nos esperan en el cielo. La Misa de funeral no elogia o da honor a la vida del difunto. En vez, nos llama a reflexionar en las muchas formas que Dios ha estado presente en la vida de personas difuntas y como su fe en Cristo les ha guiado a la vida eterna. El servicio de cementerio y entierro no es un momento de despedida tanto como que es un momento de fe, confiando a nuestros seres queridos en las manos de Dios. Dios no nos los ha quitado, porque nosotros al fin los regresamos a Dios.

Durante las semanas después que una persona muere, los seres queridos me dicen que les había consolado un recuerdo o un momento que sintieron la presencia de la persona difunta. Estos no son “historias de fantasmas” de almas deambulando por la tierra; son como el encuentro de Cristo en Emaus cuando finalmente entendemos que la muerte ha sido conquistada y todo aquel que cree, vive en Cristo. En este Día de los Fieles Difuntos les animo que visiten la tumba de sus seres queridos en el cementerio y den gracias a Dios por el amor que ha recibido.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas